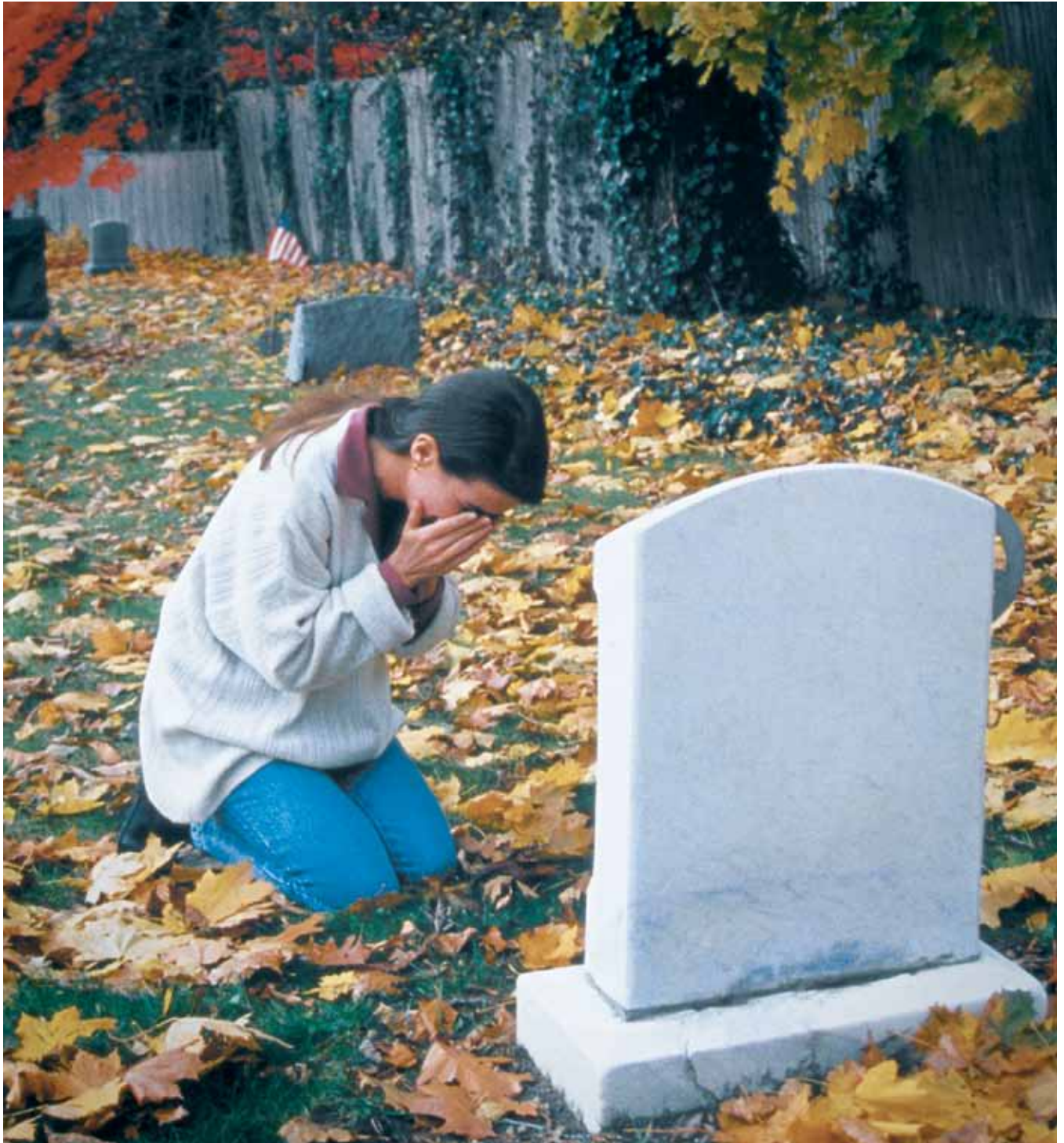


# ¿Por qué permite Dios el sufrimiento?



# ¿Por qué permite Dios el sufrimiento?

*“La objeción más abrumadora a la creencia de que existe un poder sabio y amoroso detrás del universo es la existencia de tanto sufrimiento y angustia en el mundo” —Richard Harries, autor*

**P**uede ser relativamente fácil creer en Dios si todo va bien. Pero en cuanto sobreviene una tragedia, empezamos a dudar de su existencia.

Observemos la condición espiritual del mundo. Los agnósticos —personas que declaran su escepticismo acerca de la existencia de un ser supremo, un Dios inteligente que controla el universo— ejercen gran influencia en la educación, la ciencia y el gobierno. La existencia del sufrimiento en el mundo es uno de los argumentos más comunes que esgrimen los agnósticos para justificar su escepticismo acerca de Dios.



***Al no comprender las verdaderas causas del sufrimiento, muchas personas concluyen que ni Dios ni las religiones ofrecen soluciones para los problemas del mundo.***

Al no comprender las verdaderas causas del sufrimiento, concluyen que ni Dios ni las religiones ofrecen soluciones para los problemas del mundo. El historiador y autor británico Paul Johnson ha comentado: “Sospecho que el problema del mal es lo que aleja de la religión a más personas reflexivas que cualquier otra dificultad”.

En Europa, por ejemplo, el agnosticismo se encuentra en su apogeo. Allí, la erosión de la fe religiosa se inició formalmente con el tremendo sufrimiento y mortandad de la primera guerra mundial, que estremeció a millones de europeos. Perecieron más de 10 millones de personas, y más de 20 millones quedaron heridas en ese terrible conflicto.

El autor británico David Edwards observó: “La experiencia en Europa en la era científica muestra cómo el sufrimiento puede aplastar la creencia en Dios” (*The Futures of Christianity* [“El futuro del cristianismo”], 1987, p. 339). Explica cómo sucedió: “La primera guerra mundial fue una gran catástrofe [religiosa]. Causó menos daños físicos que la segunda guerra mundial, pero muchos más daños al cristianismo . . . las tradiciones religiosas de las iglesias europeas las habían preparado muy poco para afrontar la crisis espiritual . . . Alentaban a sus miembros a orar por la

victoria y la paz, sólo para encontrarse ante una nube de gas venenoso que opacó todas aquellas doctrinas que parecían ser tan brillantes en los días de paz . . . Fue un conflicto que causó un daño enorme a la antigua enseñanza de las iglesias, que decían que Dios ejercía su control de la misma manera en que el clérigo lo hacía en su parroquia” (pp. 306-307).

Desde entonces, para la mayoría de los europeos el creer en Dios ha sido algo muy difícil de justificar. Muchos han expresado la opinión de que Dios tuvo oídos sordos al clamor angustioso que brotaba desde las trincheras de la primera guerra mundial y desde los campos de exterminio nazi durante la segunda guerra mundial.

Esta ola de decepción ha sido tan grande en Europa que algunas antiguas construcciones religiosas se han vendido para convertirse en librerías, en oficinas y aun en clubes nocturnos.

¿Cómo podemos conciliar la angustia y el sufrimiento con la enseñanza bíblica de un Dios amoroso? ¿Cómo es posible que él permita que tan horrendas miserias aflijan a la humanidad? ¿Acaso la Biblia no responde a nuestras inquietudes acerca del sufrimiento? ¿Acaso no describe a un Dios que puede ejercer su control sobre todo el universo? Si tiene esa clase de poder, ¿por qué no pone fin inmediatamente a tanto sufrimiento?

Muchas personas, tanto creyentes como agnósticas, ven las calamidades —ya sean personales, nacionales o globales— y se desesperan buscando respuesta a sus inquietudes. En esta lección estudiaremos cómo aborda la Biblia este enigma: ¿Por qué permite Dios el sufrimiento?

## **¿LIBRES PARA ELEGIR O LIBRES DEL SUFRIMIENTO?**

Si comprendemos claramente por qué Dios permite el sufrimiento, debemos encarar otra importante pregunta. ¿Cómo es posible que tengamos libre albedrío y al mismo tiempo estemos libres del sufrimiento? Desesperadamente deseamos tener las dos cosas, pero ¿podemos tenerlas simultáneamente?

Si existe un ideal que prácticamente sea venerado en la cultura occidental, es la libertad. La libertad es el fundamento de nuestro sistema social. Muchas personas están dispuestas incluso a dar su vida por la libertad y la autodeterminación.

Dios mismo nos ha otorgado el libre albedrío como parte de su gran propósito. El Creador no nos presiona para que sigamos un camino en particular, sino que nos permite elegir el camino que vamos a seguir. En cuanto a la libertad de elección, Dios dijo lo siguiente al antiguo Israel: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros,



que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida . . .” (Deuteronomio 30:19).

El escritor ruso Fiódor Dostoievski expresó apasionadamente lo que bien puede ser el concepto que ahora prevalece sobre el libre albedrío. En 1864, en sus *Memorias del subsuelo*, escribió sobre nuestra necesidad de autodeterminación: “El hombre necesita únicamente su libre albedrío, sin importar cuánto le cueste y adónde lo lleve”.

Pero ¿cuáles pueden ser las ventajas y las desventajas de nuestro libre albedrío? Debemos tener en cuenta que la libertad de elección permite que haya *buenos* resultados y que también haya *malos* resultados. El costo puede ser enorme, ya que nuestra elección puede tener consecuencias desastrosas.

A principios del siglo xx (así como ahora), las personas tenían plena libertad para tomar decisiones, y los dirigentes de varias naciones tomaron decisiones fatídicas. El orgullo, la terquedad, el miedo, el oportunismo estratégico, los enredos en alianzas políticas y militares, contribuyeron al inicio de la primera guerra mundial. Cuando las condiciones lo propiciaron, las naciones enemigas se encontraron atrapadas en un callejón sin salida, en una matanza interminable de sus jóvenes soldados. Lo mismo ha ocurrido a lo largo de la historia.

Pero dentro de todo este caos, la pregunta crucial no es si Dios está vivo y si escucha a los participantes, sino *si ellos lo escuchan a él*.

El apóstol Pablo resumió la condición de la humanidad: “Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos” (Romanos 3:15-18). Lamentablemente, la destrucción, miseria, agonía y sufrimiento no recaen exclusivamente sobre aquellos que toman decisiones equivocadas. Muchas de las consecuencias de nuestras decisiones caen de una manera indiscriminada sobre seres inocentes. Personas que no tienen ninguna culpa pueden resultar lastimadas, y así sucede muy a menudo. No es raro que aquellos que nada tuvieron que ver con la toma de decisiones erróneas, sean los que más consecuencias nefastas sufran.

Moisés confirmó este principio: “El Eterno [es] tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos” (Números 14:18). Las consecuencias de algunos pecados se hacen sentir durante varias generaciones.

Las decisiones equivocadas del hombre son la causa de la mayor parte del sufrimiento que observamos en el mundo.

## LA SOBERANÍA DE DIOS

Sólo en las Sagradas Escrituras se revela la solución auténtica y permanente al sufrimiento de la humanidad. Es en la Palabra de Dios donde debemos buscar para resolver todos nuestros problemas.

**¿Quién, de acuerdo con la Biblia, es el soberano absoluto sobre todas las naciones?**

*“El Eterno Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?” (2 Crónicas 20:6).*



***En Europa la erosión de la fe religiosa se inició formalmente con el sufrimiento y mortandad de la primera guerra mundial, que estremeció a millones de europeos.***

**¿Cómo se compara en la Biblia el poder de Dios con el poder de las naciones?**

*“He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas . . . y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y lo que no es” (Isaías 40:15-17; comparar con los vv. 22-23).*

**¿Revela la Biblia cómo Dios puede influir en los dirigentes de las naciones para que hagan su voluntad?**

*“En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la Palabra del Eterno por boca de Jeremías, despertó el Eterno el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo: Así ha dicho Ciro rey de Persia: El Eterno el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá” (Esdras 1:1-2; comparar con 2 Crónicas 36:22).*

Dios le reveló al profeta Jeremías que, después de 70 años de cautividad en Babilonia, a algunos judíos se les permitiría volver a la tierra de Judá. Reconstruirían la ciudad de Jerusalén y el templo. Para cumplir esta profecía, Dios influyó y quizá controló hasta cierto punto los pensamientos y las decisiones de Ciro, rey de Persia. “Despertó el espíritu de Ciro” a fin de que el rey promulgara un edicto que permitió la reconstrucción de Jerusalén y del templo.

**¿Puede Dios influir en el dirigente de cualquier nación a su discreción?**

*“Como los repartimientos de las aguas, así está el*

*corazón del rey en la mano del Eterno; a todo lo que quiere lo inclina” (Proverbios 21:1).*

Podemos observar que la razón por la cual Dios no ha evitado la angustia y el sufrimiento humanos no es porque le falte el poder para controlar la conducta del hombre. Ciertamente puede controlar incluso a aquellos que están en los más altos puestos de poder gubernamental. Lo que vemos es que ha *elegido* ejercer ese control en forma muy limitada.

Dios tiene un plan, un gran propósito que está llevando a cabo, el cual requiere que el hombre tenga libertad para ejercer libre albedrío. Por tanto, nos ha dado la facultad de ejercer nuestra voluntad en contra de su ley. Dios, al llevar a cabo su propósito, permite que el hombre tome decisiones que se oponen a su perfecta voluntad.

### **¿POR QUÉ EXISTE EL SUFRIMIENTO?**

Un famoso escritor preguntó: “Si Dios es infinitamente bueno, y si también es infinitamente poderoso, ¿por qué existe el mal?” Esta es una pregunta cuya respuesta deseamos todos.

Dios revela el propósito que tiene al permitir el sufrimiento durante el tiempo presente, cuando debemos luchar contra nuestra naturaleza y nuestro razonamiento destructivos. Es precisamente nuestro libre albedrío —nuestra libertad para elegir— lo que nos da la clave para comprender por qué Dios permite que haya maldad y sufrimiento.

### **¿Qué decisión importante tuvieron que tomar nuestros primeros padres?**

*“Y el Eterno Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal” (Génesis 2:9).*

El primer libro de la Biblia nos habla acerca de dos árboles que Dios creó. Uno representaba el camino hacia una vida abundante y llena de bendiciones; el otro representaba el camino del sufrimiento, angustia y muerte. Dios permitió que Adán y Eva eligieran entre esos dos árboles. No obstante, no dejó a nuestros primeros padres en la ignorancia; les explicó las consecuencias de la elección que hicieran y, aún más, les ordenó no elegir mal (Génesis 2:15-17; comparar con 3:3).

### **¿Cuál fue la decisión de vital importancia que tomaron Adán y Eva?**

*“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella” (Génesis 3:6).*

Aunque el Creador le advirtió al primer hombre que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal, no impidió que Adán y Eva tomaran una decisión equivocada. Dios los había creado a su propia imagen y les había otorgado libre albedrío. Dios es absolutamente santo y su carácter es perfectamente justo; siempre ha elegido actuar de manera sabia y buena. No existe ningún poder superior a él que le fuerce a actuar correctamente; la rectitud ha sido siempre, y por siempre será, su forma de vida. Su naturaleza es amor, la máxima expresión de su carácter perfecto (1 Juan 4:8, 16).

Debido a que Dios quiere que seamos semejantes a él, no nos hizo como autómatas. Pues si nos hubiese creado de esa manera, sería imposible que fuéramos desarrollando un carácter justo, el mismo tipo de carácter que Dios posee. No podría imprimir en nosotros su imagen espiritual. Para adquirir carácter, debemos evaluar nuestras posibles decisiones y reconocer las consecuencias de cada una. Debemos

## **El papel de Satanás en el sufrimiento humano**

**E**n la Biblia se nos habla de “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás”, que influye en la humanidad como el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Apocalipsis 12:9; Efesios 2:2). Siendo “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4), Satanás es el instigador de gran parte del sufrimiento humano.

El apóstol Pedro les advirtió a los cristianos que su adversario “el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). En la parábola del sembrador y la semilla, Jesús dijo que tan pronto como a muchas personas se les expone la palabra de Dios, “en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones” (Marcos 4:15).

El apóstol Pablo le ordenó a Timoteo que enseñara y corrigiera a los que se opusieran, con la esperanza de que se arrepintieran y conocieran la verdad, y para que escaparan del “lazo del diablo” en que estaban cautivos “a voluntad de él” (2 Timoteo 2:25-26). Y cuando Jesús envió a Pablo a los gentiles le explicó claramente cuál era su misión: “Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios” (Hechos 26:18).

Al leer estos pasajes podemos darnos cuenta de que Satanás ejerce un tremendo poder sobre la humanidad. ¿Cuán grande es

su influencia? En la Biblia se nos dice que “el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19).

Poco antes del retorno de Jesucristo, Satanás y sus demonios suscitarán un tiempo de angustia sin precedentes en la historia de la humanidad (Mateo 24:21-22). ¡Será un tiempo de sufrimiento inimaginable!

En ese tiempo la humanidad será engañada por un personaje “iniciuo cuyo advenimiento [será] por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos y con todo engaño de iniquidad . . .” (2 Tesalonicenses 2:9-10).

Gran parte de los conflictos y desavenencias entre las naciones, pueblos, religiones e individuos se debe a la influencia de Satanás. En la Biblia se le llama “el tentador” (Mateo 4:3; 1 Tesalonicenses 3:5), quien se aprovecha de nuestras debilidades para incitarnos a cometer pecados y entrar en conflicto unos con otros (1 Corintios 7:5). Por estos medios inspira en nosotros actitudes y acciones que causan contiendas, heridas, angustias y muerte.

Sin embargo, Dios establece límites al poder e influencia que Satanás puede ejercer entre los hombres (Job 1:12; 2:6). No permitirá que el diablo impida el cumplimiento de su plan maestro de salvación para la humanidad. Dios nunca abdicará de su soberanía absoluta sobre el hombre. □

escoger entre lo bueno y lo malo, entre lo sabio y lo necio, entre la cordura y la insensatez.

### ¿Qué sucede cuando hacemos elecciones equivocadas?

*“El que sembrare iniquidad, iniquidad segará . . .”*  
(Proverbios 22:8).

El apóstol Pablo expone muy claramente el principio de segar lo que se ha sembrado: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gálatas 6:7-8).

La historia bíblica muestra que Dios raramente interviene para impedir que el hombre ejerza el libre albedrío y tome sus propias decisiones. Encontramos circunstancias en la Biblia en las que Dios intervino de manera temporal para impedir la libertad de acción de algún hombre o nación, en algunos casos para proteger a sus siervos, en otros casos para hacer cumplir una profecía.

En cierta ocasión Dios hizo que el rey Saúl profetizara de manera involuntaria, a fin de proteger a su siervo David. No obstante, Saúl pronto volvió a su antiguo modo de ser (1 Samuel 19).

Dios también intervino para proteger a Sara, la esposa de Abraham, de las intenciones de un rey (Génesis 20). Dios ha intervenido de manera frecuente en los asuntos humanos para ayudar o para proteger a sus fieles siervos.

Por lo general, el propósito de Dios se cumple cuando permite que ejerzamos el libre albedrío, cuando permite que las cosas sigan su curso, aunque estas acciones equivocadas nos acarreen enormes sufrimientos. De otra manera no captaríamos la importancia de un carácter justo, ni podríamos captar plenamente las terribles consecuencias de una conducta pecaminosa.

Por ejemplo, Dios no evita que ingiramos alcohol en exceso. No nos quita nuestro libre albedrío ni evita que suframos las consecuencias de esos actos. Pero si alguien abusa del alcohol, y sinceramente busca el poder espiritual y la ayuda divina para vencer su debilidad, Dios está dispuesto a prestarle ayuda por medio de Jesucristo (Hebreos 2:16-18; 4:14-16). Dios siempre está dispuesto a escuchar las oraciones de aquellos que con humildad y sinceridad se esfuerzan por obedecer sus mandamientos (1 Pedro 3:10-12; Isaías 66:1-2).

### LA IMPORTANCIA DE UN CARÁCTER SANTO

Muchas personas se han preguntado: ¿Por qué Dios, desde el principio, simplemente no creó a los seres humanos como seres espirituales, sin la naturaleza humana? ¿Por qué nos creó con un cuerpo físico —hecho del polvo de la tierra— para entonces ofrecernos la vida eterna únicamente si resistimos con firmeza las debilidades de la carne?

Si Dios puede hacer todas las cosas, ¿por qué no nos creó con un carácter justo desde el principio? En otras palabras, ¿cuál es el propósito de esta vida física de pruebas y dificultades? ¿No podría haberse evitado todo este dolor y sufrimiento que experimentamos?

Por supuesto que Dios pudo haber hecho todo eso, si hubiera estado dispuesto a crearnos sin el carácter personal que necesitamos para tomar nuestras propias decisiones. Tiene que ver con el libre albedrío, nuestra libertad para escoger. Dios mismo tuvo que decidir cómo iba a crear al hombre. Pudo habernos creado como autómatas, como robots programados únicamente para llevar a cabo las instrucciones del Hacedor. Pero

prefirió más bien crearnos *a su imagen*, capaces de tomar decisiones basadas en nuestro conocimiento y nuestro carácter. Esto requiere que aprendamos a distinguir entre el bien y el mal, lo correcto y lo erróneo, y que nuestro carácter se vaya desarrollando gradualmente, como producto de nuestras decisiones y acciones bajo la guía de Dios.



***Dios no evita que ingiramos alcohol en exceso. No nos quita nuestro libre albedrío ni evita que suframos las consecuencias de esos actos.***

### ¿Está Dios, en forma activa, creando un carácter justo dentro de los seres humanos?

*“Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”* (Efesios 2:10).

*“ . . . Renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”* (Efesios 4:23-24).

Dios no ha terminado la obra que está llevando a cabo en y con nosotros. Aún está creando su carácter en nosotros “en la justicia y santidad de la verdad”. Mientras seamos seres humanos, nuestro carácter no es fijo y permanente. Aún podemos cambiar nuestra manera de pensar y de actuar. Cuando cometemos errores podemos aprender de ellos. Podemos aprender de los frutos de nuestras decisiones, sean éstas buenas o malas.

Puesto que podemos cambiar nuestra mentalidad y arrepentirnos de nuestros errores, Dios puede cambiarnos aún más y crear en nosotros la voluntad y la capacidad para escoger lo que es correcto y rechazar lo que no lo es. “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

Por supuesto, Dios requiere que, por el poder de su santo Espíritu, reconozcamos y de manera voluntaria abandonemos nuestra conducta errónea. Entonces lograremos convertirnos en una nueva persona, con un carácter justo, creado “en la justicia y santidad de la verdad”.



## ¿Qué aspecto de nuestro carácter es el más importante ante Dios?

“... El Eterno no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Eterno mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

La Biblia utiliza la palabra *corazón* para describir nuestros sentimientos, actitudes y motivaciones más íntimos. Dios conoce lo que hay en nuestra mente; él discierne nuestras intenciones y motivaciones (Hebreos 4:12-13). *Los aspectos internos de nuestro carácter* son lo más importante para Dios. Considera nuestra conducta a la luz de lo que hay en nuestro corazón (comparar Jeremías 17:10; Deuteronomio 10:12).

## ¿Puede Dios modificar nuestros corazones?

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ezequiel 36:26-27).

Si sometemos nuestra voluntad a Dios, él nos dará la fuerza, por medio de su Espíritu, para vivir según los principios de la rectitud tal y como la ha definido en sus leyes. Cada uno de nosotros debe ser “como obrero que no tiene

de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

Mediante el estudio de las Escrituras podemos estar “enteramente preparados para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17). Por medio de su Espíritu, el Eterno escribe en nuestros corazones lo que vamos aprendiendo (Hebreos 8:10; 2 Corintios 3:3), por lo que viene a ser parte permanente de nuestro pensamiento y de nuestro carácter.

## ¿Cómo puede Dios estar seguro de lo que realmente hay en el corazón de una persona?

“¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y para que pongas sobre él tu corazón, y lo visites todas las mañanas, y todos los momentos lo pruebes?” (Job 7:17-18).

Nos enfrentamos a pruebas y a dificultades a fin de que Dios pueda conocer cuán comprometidos estamos con su camino de vida. Tiene que averiguar si nuestro carácter podrá soportar las aflicciones y el sufrimiento. Sólo entonces podrá darnos ese poder que vendrá junto con la vida eterna. Esta vida no sólo sirve para que vayamos adquiriendo carácter, sino para que además ese carácter sea probado.

## ¿Por qué Dios probó al antiguo Israel?

“Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído el Eterno tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber

## Glosario

**Arrepentirse:** Efectuar un cambio fundamental de actitud y modo de vida. Nos arrepentimos cuando, dándonos cuenta de que estamos siguiendo el rumbo equivocado, nos detenemos, damos media vuelta y empezamos a seguir el rumbo correcto. En el aspecto espiritual, implica sentir verdadero pesar por nuestros pecados y adoptar la firme resolución de hacer el bien.

**Carácter:** La capacidad de discernir, y la disposición y resolución de elegir y obrar de acuerdo con lo que es moral, ética y espiritualmente correcto, a pesar de las circunstancias, las presiones o la tendencia a hacer lo contrario.

**Fruto:** Los resultados de una decisión o una acción. El fruto del Espíritu son los efectos que produce la obra del Espíritu Santo en nuestra vida.

**Libre albedrío:** La libertad de elegir, sin presión externa, entre diferentes opciones o posibles cursos de acción. Es la condición de no ser gobernado por fuerzas inherentes (como el instinto) o por intervención divina, sino libre para tomar decisiones propias.

**Naturaleza humana:** Las características, tendencias y comportamiento del hombre. Fundamentalmente, es neutra; pero con el tiempo tiende a predominar el egoísmo. Como seres con libre albedrío, se nos ordena resistir los impulsos viles y seguir la guía del Espíritu Santo.

**Persecución:** Aflicción, malos tratos, hostigamiento o ataques personales o verbales. La persecución que sobreviene debido a nuestra obediencia a Dios nos permite sufrir por causa de la justicia. La persecución puede ser personal, política, religiosa o psicológica.

**Perseverancia:** La capacidad de resistir adversidades prolongadas. Es el hecho de seguir fiel y constantemente el rumbo que se ha fijado.

**Prueba:** Un desafío, mediante el sufrimiento o la tentación, a la fe, la paciencia o la resistencia. Las dificultades de la vida nos ponen a prueba. Tales pruebas ayudan a cultivar paciencia, y a desarrollar y revelar nuestro carácter. Salomón escribió: “Si en el día de la aflicción te desanimas, muy limitada es tu fortaleza” (Proverbios 24:10, Nueva Versión Internacional). Si sobrellevamos con éxito las pruebas, desarrollaremos un carácter santo y justo, y se fortalecerá nuestra fe en Dios.

**Recompensa:** Lo que Dios les da a aquellos que lo complacen. En el sentido más amplio, una recompensa es lo que recibimos por nuestras acciones, ya sean buenas o malas. No podemos ganarnos la salvación, la cual es un don de Dios (Romanos 6:23). Sin embargo, Jesús mostró en la parábola de los talentos que algunos, debido a su fiel servicio al Creador, recibirán una recompensa más grande que otros en el Reino de Dios (Mateo 25:14-30). Los justos recibirán su máxima recompensa después de resucitar en el Reino de Dios.

**Reconciliar:** Restaurar; lo opuesto de separar o enemistar. Somos reconciliados con Dios cuando, habiéndonos arrepentido del pecado, se nos aplica el sacrificio de Jesucristo. Nuestra separación de Dios es uno de los resultados del pecado (Isaías 59:1-2).

**Soberanía (de Dios):** El dominio, poder y autonomía indiscutibles de Dios. El Creador es soberano porque nadie puede desafiar con éxito su supremacía.

**Sufrimiento:** El dolor que resulta de causas físicas, mentales o psicológicas, o de cualquier combinación de las tres.

**Ungir:** Untar con aceite la cabeza de una persona al pedir la curación de una enfermedad (Santiago 5:14-16). El aceite simboliza el Espíritu de Dios, que es su poder. □

lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos” (Deuteronomio 8:2; comparar con los vv. 15-16).

### ¿Prueba Dios la fidelidad aun de los que son rectos?

“En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pedro 1:6-7).

Aun los justos son probados para conocer cuán firme es su compromiso con Dios (Salmos 11:5). Cuando nos enfrentamos a decisiones difíciles, Dios puede ver cuán profundo es nuestro compromiso con él. Sólo cuando le obedecemos bajo presión puede apreciarse la profundidad de nuestro carácter. El apóstol Pablo nos dice que debemos gloriarnos “en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado” (Romanos 5:3-5, Nueva Versión Internacional; comparar con Apocalipsis 2:10).

### ¿Permitirá Dios que seamos probados más allá de lo que podemos soportar?

“Ustedes no han pasado por ninguna prueba que no sea humanamente soportable. Y pueden ustedes confiar en Dios, que no les dejará sufrir pruebas más duras de lo que pueden soportar. Por el contrario, cuando llegue la prueba, Dios les dará también la manera de salir de ella, para que puedan soportarla” (1 Corintios 10:13, Versión Popular).

## EL PROFUNDO SUFRIMIENTO DE JESUCRISTO

### ¿Por qué tuvo que sufrir Jesús?

“También Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en carne, pero vivificado en espíritu” (1 Pedro 3:18).

Jesús no padeció porque lo mereciera. Soportó el sufrimiento por nosotros, para ayudarnos en el cumplimiento del propósito que Dios está llevando a cabo en nosotros.

Durante su ministerio Jesús fue ridiculizado, despreciado y rechazado por los dirigentes religiosos de su tiempo. Gran parte de sus padecimientos personales previos a la crucifixión se debió a esto. Sus compatriotas exigieron su ejecución. Al final, aun sus discípulos lo abandonaron en su sufrimiento. “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos” (Isaías 53:3). “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11). Jesús soportó todo tipo de sufrimiento humano.

Después de que Jesús triunfara sobre la muerte por su resurrección, nuestro Salvador les explicó a sus discípulos las razones de su sufrimiento (Lucas 24:46). Puesto que él estaba sin pecado, no padeció por sus propios pecados; al contrario, padeció por los *nuestros*. Nadie más ha cargado sobre sus propios hombros el destino de la humanidad. Pero Jesús tomó la culpa de nuestros pecados sobre sí mismo, y eso fue lo que hizo que sus sufrimientos y su muerte fuesen absolutamente necesarios para nuestra salvación.

Por tanto, cada cristiano deberá identificarse íntimamente con el padecimiento de Jesús, porque fue mediante ese sufrimiento que nuestra salvación es posible. Si él no hubiese padecido voluntariamente por nosotros, todos pereceríamos, para nunca más volver a vivir.

### ¿Cuán severamente probó Dios la fidelidad de Jesús?

“Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás . . .” (Marcos 1:13).

“Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente” (Hebreos 5:7).

La tentación en sí es una forma de sufrimiento y de prueba. Jesús mismo tuvo que resistir y sobreponerse a los deseos de la carne. ¡Y lo hizo! De hecho, él es el único ser humano que ha resistido toda tentación sin caer en pecado (1 Juan 3:5; comparar con Hebreos 12:3-4).

Aun con la ayuda del Padre, la fuerza de voluntad requerida para resistir las tentaciones de Satanás y la influencia de la carne fue inimaginable. La agonía que padeció en Getsemaní es algo que simplemente no podemos imaginarnos. Allí Jesús oró tres veces al Padre pidiendo que pasara de él el sufrimiento y la crucifixión que habían sido profetizados. Oró de manera tan intensa que “era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:44). Pero se sometió incondicionalmente a la voluntad de Dios (Mateo 26:36, 39-44).

### ¿POR QUÉ DEBEN PADECER LOS CRISTIANOS?

Uno de los enigmas más grandes para muchas personas es por qué Dios permite que sufran las personas buenas. ¿Cuál es el beneficio, se preguntan, de tratar de vivir de acuerdo con las instrucciones de Dios si todos tenemos que sufrir?

La Primera Epístola de Pedro aborda específicamente el sufrimiento de los cristianos. El apóstol comprendió, a la luz de Jesucristo y su sufrimiento, el significado de la aflicción de aquellas personas que han vivido de manera recta.

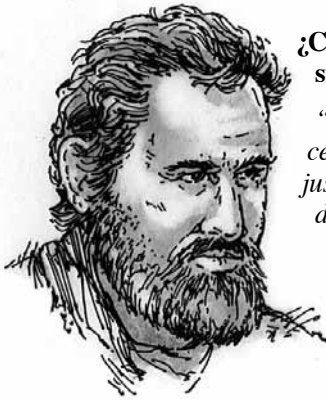
Pedro menciona dos categorías de aflicción. Una es por razón de la justicia y para acercarnos más al Reino de Dios. La otra es en gran parte innecesaria, puesto que es fruto de las dificultades que nosotros mismos nos acarreamos. No obstante, todos tenemos gran necesidad de la ayuda de Dios, cualquiera que sea la causa de nuestro sufrimiento.

### ¿Tiene Dios algún propósito al permitir que sufran los cristianos?

*“Para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (1 Pedro 2:21).*

*“Esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente” (1 Pedro 2:19).*

*“A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él” (Filipenses 1:29).*



Pablo

### ¿Cómo deben ver los cristianos el sufrimiento que otros les causan?

*“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:10).*

La Biblia explica en forma bastante amplia por qué los cristianos sufren durante este siglo malo. La mayor parte de la aflicción es causada por la poderosa influencia de Satanás sobre la gente y sus ideas y actitudes (léase el recuadro “El

papel de Satanás en el sufrimiento humano”, p. 4).

Poco antes de su crucifixión, Jesús explicó a sus discípulos: “Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece . . . Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra” (Juan 15:19-20).

Pablo nos dice que “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12; comparar con 1 Pedro 3:14; Mateo 5:11-12).

Gran parte de la persecución que padecen los cristianos es en realidad dirigida hacia Jesucristo mismo. El blanco verdadero es la vida que él vivió y lo que enseñó. El apóstol Pedro lo explicó claramente: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría” (1 Pedro 4:12-13).

### ¿Puede decirse que los justos siempre han padecido sufrimiento en su servicio a Dios?

*“Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor” (Santiago 5:10; comparar con Hebreos 11:24-26).*

Todos los profetas de Dios padecieron por causa de su fidelidad a él. Algunos sobrevivieron; otros, en cambio, dieron sus vidas. Daniel fue arrojado al foso de leones por sus creencias y prácticas, pero Dios lo salvó (Daniel 6:15-23). Sus tres compañeros —Sadrac, Mesac y Abednego— fueron condenados a muerte “en medio de un horno de fuego ardiendo” porque no quisieron adorar a un

ídolo. Pero Dios milagrosamente los salvó de la muerte (Daniel 3:8-29).

David frecuentemente clamaba a Dios para que lo librara de sus enemigos (Salmos 7:1-2; 18:17-19). Observemos su gran confianza en Dios: “He aquí el ojo del Eterno sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en tiempo de hambre” (Salmos 33:18-19).

Por lo general, la voluntad de Dios es rescatar a sus siervos. Algunos, no obstante, han padecido martirio por causa del Reino de Dios, y otros aún llegarán a terminar sus días en martirio.

Según la tradición, el profeta Isaías fue martirizado al ser “aserrado” (Hebreos 11:37). Sabemos que “otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección” (v. 35), y algunos “experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles” (v. 36).

Esteban, justo antes de padecer el martirio, les preguntó a quienes iban a apedrearlo: “¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores” (Hechos 7:52).

Siempre ha sido así. Todo se inició con Caín y Abel. “Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio . . . No como Caín, que era del maligno [Satanás] y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas” (1 Juan 3:11-12).

En la Escritura se explica que “el que camina en su rectitud teme al Eterno; mas el de caminos pervertidos lo menosprecia” (Proverbios 14:2). Aquellos que no siguen los caminos de Dios le expresan su hostilidad indirectamente al tratar a sus siervos con desprecio y enojo. Pedro describe esta actitud muy bien: “A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan” (1 Pedro 4:4).

### ¿A cuál de los apóstoles se le reveló que su ministerio estaría lleno de sufrimiento?

*“Yo le mostraré [al apóstol Pablo] cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (Hechos 9:16; comparar con 2 Timoteo 1:11-12).*

Cuando Dios llamó y convirtió a Pablo, le reveló que parte de su servicio a Cristo sería el sufrimiento. Los padecimientos de Pablo estuvieron directamente relacionados con el gran propósito de su llamamiento.

Jesucristo resucitado comisionó a Pablo para que fuera a los gentiles, “para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hechos 26:18). La misión del apóstol le atrajo intensa oposición y persecución.

### ¿A qué clase de sufrimientos tuvo que enfrentarse el apóstol Pablo?

*“Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos,*



*peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias” (2 Corintios 11:25-28).*

### **¿Cómo afectó la persecución a la reputación del apóstol Pablo?**

*“... sufro penalidades [por el evangelio], hasta prisiones a modo de malhechor; mas la Palabra de Dios no está presa” (2 Timoteo 2:9).*

Pablo laboró bajo sospechas y falsas acusaciones. La mayoría de los dirigentes judíos lo consideraban un traidor, y en ocasiones los romanos no sabían si debían tratarlo como a un ciudadano romano desorientado, como a un alborotador empedernido o como a un simple criminal. Finalmente, murió por sus creencias.

### **¿Puede ser peligroso para un cristiano mostrar preocupación por otras personas?**

*“Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí...” (Romanos 16:3-4; comparar con Filipenses 1:25-30).*

Algunos de los primeros cristianos arriesgaron su vida para ayudar a Pablo y a otros miembros de la Iglesia de Dios. Sufrieron por causa del Reino de Dios y por su servicio a sus hermanos en la fe al practicar diligentemente la Regla de Oro.

En la Epístola a los Romanos se nos dice: “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran” (Romanos 12:15). Si verdaderamente amamos a otros, aprovecharemos las ocasiones para padecer *por* ellos y *con* ellos, ya sea indirectamente o en una penosa realidad. Como cristianos, somos “miembros los unos de los otros” (v. 5), somos parte del mismo cuerpo, y esto es una manera de servir a otros y de honrar a Dios (v. 1). “... Sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 Pedro 5:9).

### **¿Cuál es la respuesta apropiada de un cristiano ante el trato injusto de parte de otros?**

*“Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello” (1 Pedro 4:16).*

*“De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien” (v. 19).*

Jesús les explicó a sus discípulos por qué debían responder ante el trato injusto con amor, bondad y buenas obras. “Yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol

sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:44-48).

Los cristianos han sido llamados a ser “la luz del mundo” (Mateo 5:14). Deben reflejar siempre el carácter de su Padre celestial, quien aun las necesidades de la vida de los injustos suple.

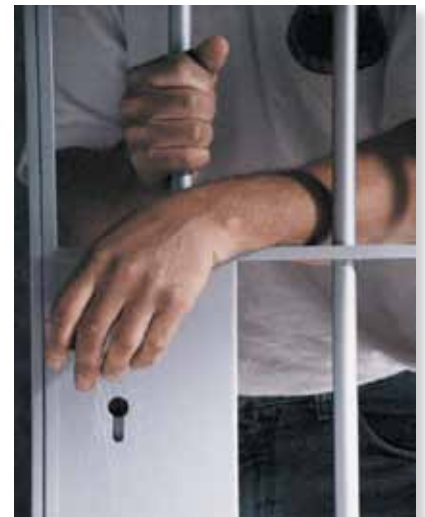
Los cristianos deben ser un ejemplo vivo, aun cuando se encuentren en circunstancias difíciles. “Vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído” (1 Tesalonicenses 1:6-7).

### **¿Cómo debe sentirse un cristiano que sufre por el Reino de Dios?**

*“Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).*

Nadie comprendió la condición de ser cristiano mejor que el apóstol Pablo. Además de las aflicciones que ya hemos mencionado, sobrellevó un “aguijón en su carne” —posiblemente algún problema crónico de salud—, por el que oró a Dios en tres ocasiones para que se lo quitara. La respuesta fue: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:7-9).

Al encarar las dificultades que se presentan en la vida, es preciso tener una clara perspectiva sobre el futuro, y un amplio conocimiento del propósito que Dios tiene para nosotros. Sólo cuando enfocamos seriamente en las glorias del Reino de Dios podemos ver nuestras aflicciones desde un punto de vista adecuado. Ciertamente nuestras pruebas y dificultades son reales y no podemos hacer que desaparezcan. Pero a pesar del impacto que puedan tener en la vida, si las comparamos con la certeza de nuestro gran llamamiento, se vuelven mucho más tolerables (Filipenses 3:8, 11-14). (Si desea estudiar más a fondo el propósito que Dios tiene para usted, no deje de solicitar un ejemplar gratuito del folleto *Nuestro asombroso potencial humano*. Puede soli-



***Leemos muchos ejemplos de cómo podemos acarrearlos sufriendo al rechazar la sabiduría de la Palabra de Dios: “El de grande ira llevará la pena; y si usa de violencias, añadirá nuevos males” (Proverbios 19:19).***

citarlo a cualquiera de nuestras direcciones o descargarlo de nuestro sitio en [www.ucg.org/espanol](http://www.ucg.org/espanol)).

## EVITEMOS EL SUFRIMIENTO INNECESARIO

El pecado es la causa primordial del sufrimiento. Por lo tanto, muchas aflicciones resultan ser innecesarias y pueden evitarse si fielmente obedecemos a Dios, guardando sus mandamientos en la letra y en el espíritu. Evitar las aflicciones también puede implicar seguir principios sanos de salud mental, emocional y física. Tales principios están basados en los Diez Mandamientos y se encuentran en toda la Biblia.

### ¿Nos previene la Biblia para que no nos acarreemos aflicciones por pecar?

*“Ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno” (1 Pedro 4:15).*

### ¿Qué les sucede a aquellos que hacen caso omiso de esta advertencia?

*“Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor del Eterno, ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía, comerán del fruto de su camino, y serán hastiados de sus propios consejos. Porque el desvío de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder” (Proverbios 1:29-32).*

Leemos muchos ejemplos de cómo podemos acarrear-nos sufrimiento al rechazar la sabiduría básica de la Palabra de Dios: “El de grande ira llevará la pena; y si usa de violencias, añadirá nuevos males” (Proverbios 19:19). También: “La pereza hace caer en profundo sueño, y el alma negligente padecerá hambre” (v. 15).

Los problemas financieros pueden ser el resultado de asumir una responsabilidad legal ante las deudas de otros: “Con ansiedad será afligido el que sale por fiador de un extraño; mas el que aborreciere las fianzas vivirá seguro” (Proverbios 11:15).

Otros sufrimientos se presentan a raíz de accidentes y falta de cuidado. Algunas ocupaciones y actividades son más peligrosas que otras: “Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello peligrá” (Eclesiastés 10:9).

Las enfermedades, por supuesto, son otra causa de sufrimiento y aflicción. Las causas son múltiples, demasiadas para que las enumeremos. No obstante, Dios prometió a los antiguos israelitas que si seguían diligentemente sus instrucciones, incluso las leyes dietéticas, de sanidad y agrícolas, no los afligiría con las plagas que había enviado sobre Egipto (Éxodo 15:26). También les previno que si rechazaban sus consejos, el resultado serían plagas y enfermedades (Deuteronomio 28:58-61). Así que el control de las enfermedades puede estar relacionado con nuestra obediencia a las enseñanzas de Dios.

Al observar principios tan sencillos como la prevención, el cuidado, la buena dieta y la sanidad, podemos reducir individualmente muchas de las aflicciones que traen consigo las enfermedades. Pero se necesitarán los esfuerzos de comunidades enteras —aun de naciones— trabajando en armonía para limpiar nuestro entorno y restaurar los principios adecuados de agricultura, de limpieza atmosférica, de alimentación, además de otras actividades relativas a la salubridad, para lograr que la población mundial llegue a estar realmente saludable. Lamentablemente, muchos de estos pasos no se darán hasta que Jesucristo establezca su reino sobre la tierra.

Un sentimiento obsesivo y prolongado de culpabilidad puede ser otra fuente significativa, pero evitable, de aflicción emocional. Algunos sentimientos de culpa son natura-

## Causa y efecto: Un principio que suele pasarse por alto

**M**uchas tragedias y gran parte del sufrimiento humano provienen de la misma fuente: las acciones y decisiones del hombre. En un mundo en el que se ejerce el libre albedrío, es inevitable que el fruto de algunas decisiones sea malo.

No hay efecto sin causa. Muchos conocen el adagio que dice que segamos lo que sembramos, pero no todos se dan cuenta de que este principio proviene de la Biblia (Gálatas 6:6-7). Hace miles de años uno de los amigos del patriarca Job —quien, por cierto, conoció gran sufrimiento— observó que “los que aran la iniquidad y siembran injuria, la siegan” (Job 4:8).

Siglos más tarde el profeta hebreo Oseas observó el estado espiritual decadente del reino de Israel. Eran comunes la idolatría, la violencia y la inmoralidad (Oseas 2, 4). En unos pocos años Israel sentiría la ferocidad del Imperio Asirio; los invasores aplastarían el reino, matarían a miles de sus habitantes y llevarían en cautiverio a gran número de los sobrevivientes. Dios le reveló a Oseas lo que venía y le hizo saber por qué. “Sembraron viento, y torbellino segarán” (Oseas 8:7). “Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira . . .” (Oseas 10:13).

Los israelitas sufrirían inevitablemente los efectos de sus acciones.

Cuando los desastres naturales cobran miles de vidas (tsunamis, huracanes, inundaciones, sequías, etc.), la gente suele culpar a Dios. Sin embargo, Dios les había dicho a los antiguos israelitas que tendrían la bendición de un clima favorable sólo si le obedecían (Levítico 26:3-4; Deuteronomio 28:12). La mayoría no quiso obedecer, y esa decisión los afectó no sólo a ellos sino también a sus hijos, quienes fueron víctimas de las necias decisiones de sus padres. No es raro que los inocentes sufran los efectos de los pecados ajenos. Esta es una de las consecuencias trágicas de las decisiones erróneas.

Cuando analizamos los casos de sufrimiento podemos aprender muchas cosas si buscamos las causas verdaderas. En Proverbios 22:3 se nos dice que “el avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y reciben el daño”.

Cuando queremos saber las causas principales del sufrimiento, en muchos casos no tenemos que buscar más allá de nosotros mismos. En una u otra forma, el pecado es una de las causas fundamentales del sufrimiento. □

les y saludables, pero deben llevarnos al arrepentimiento, que es el verdadero remedio (2 Corintios 7:10). Dios es misericordioso. Por lo tanto, la solución a la culpabilidad está en acudir a Dios con una actitud de arrepentimiento para recibir la gracia y el perdón que nos ha prometido.

Leemos que “siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse” (Proverbios 24:16). Así que, debemos buscar la gracia de Dios frecuentemente. Él nos ha hecho una promesa muy reconfortante: “Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18-19).

Estos ejemplos son apenas una pequeña muestra de las formas en que podemos prevenir el sufrimiento innecesario que a veces nos acarreamos. También nos muestran por qué debemos tener un entendimiento equilibrado de las causas del sufrimiento. Muchas aficciones humanas podrían evitarse fácilmente si tuviéramos el conocimiento adecuado y obráramos con sabiduría y obediencia.

### **¿Dónde podemos encontrar instrucciones prácticas para evitar aficciones innecesarias?**

*“Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel. Para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes, para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad; para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes inteligencia y cordura. Oirá el sabio, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo” (Proverbios 1:1-5).*

Cuando buscamos ayuda práctica para entender principios sanos de pensamiento y forma de vida, no debemos olvidar el libro de los Proverbios. Su lectura puede ayudarnos mucho a mejorar las relaciones humanas y nuestra vida cristiana. Gran parte de nuestras aficciones e infelicidad tiene su origen en actitudes erróneas en la interacción cotidiana con otras personas. A veces nos falta cortesía. Necesitamos, pues, la sabiduría de Dios para relacionarnos correctamente con nuestros semejantes.

Si bien es cierto que somos nosotros los que nos acarreamos mucho sufrimiento, Dios quiere que suceda exactamente lo contrario. Suponer que Dios se complace viendo las aficciones humanas es desvirtuar por completo su carácter. El Eterno no quiere la muerte del impío (Ezequiel 33:11). Es más, a veces aplaza el castigo con la esperanza de que la gente se arrepienta (2 Pedro 3:9). Dios desea que toda la familia humana sea salva y entre en su reino (1 Timoteo 2:4). Él no quiere que suframos.

## **AYUDA PARA LOS QUE SUFREN**

### **¿Tienen Dios y Jesucristo compasión por los que sufren?**

*“Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dadas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:11).*

*“Al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas;*

*porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36).*

*“Saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos” (Mateo 14:14).*

### **¿Por qué no interviene Dios para aliviar el sufrimiento de la humanidad?**

*“[Jesús] no pudo hacer allí [en Nazaret] ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos” (Marcos 6:5-6).*

*“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!” (Mateo 23:37).*

El hombre no quiere creer y obedecer a Dios, y esta es la verdadera causa del sufrimiento en el mundo. Pero después del retorno de Jesucristo, cuando la humanidad se arrepienta de verdad, el mundo finalmente comprenderá la relación existente entre la fe y la misericordia. Dios está deseoso de derramar su misericordia, comprensión y bondad sobre todos los seres humanos, pero es necesario que primero se arrepientan y tengan una actitud de verdadera humildad.

Lamentablemente, la mayoría de las personas tendrán que esperar hasta que Jesucristo vuelva y cambie las actitudes y el comportamiento de todo el mundo. En nuestra época la gente simplemente no quiere someterse a la voluntad de Dios. Como lo explicó Jesús: “Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí” (Mateo 15:8).

### **¿Qué es lo que ha hecho Jesucristo para aliviar el sufrimiento?**

*“Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias” (Mateo 8:17).*

La muerte de Jesús pagó por nuestros pecados, a fin de reconciliarnos con Dios (Colosenses 1:21-22). Entonces, ¿por qué la gente continúa sufriendo? Aunque Jesús tomó sobre sí mismo la pena de muerte que nos merecemos por nuestros pecados (Romanos 6:23), eso no significa que se eliminen todas las consecuencias inmediatas del pecado. El pecado acarrea gran sufrimiento corporal y mental (y ciertamente, ambos están interrelacionados). Una actitud o un estado emocional negativo pueden dar origen a diversas enfermedades.



***Un sentimiento obsesivo y prolongado de culpabilidad puede ser una fuente significativa, pero evitable, de aflicción emocional.***



Uno de los propósitos de la vida de Jesucristo fue proveer una solución para nuestras aflicciones físicas y mentales. El sufrimiento personal de Jesús es lo que hace posible nuestra sanidad física y mental. Antes de que fuera crucificado, fue cruelmente azotado al punto de ser casi irreconocible. Jesús tomó sobre sí mismo aun las consecuencias físicas de nuestros pecados para que, por medio de él, podamos ser sanados (1 Pedro 2:24). También, debido a su sacrificio vendrá el tiempo en que todo sufrimiento será eliminado para siempre (Apocalipsis 21:4).

## Al comienzo de su ministerio, ¿cómo definió Jesús su misión?

*“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18-19, citado de Isaías 61:1-2).*

El Padre envió a Jesucristo en cumplimiento de esta

## ¿Qué nos enseña el sufrimiento de Job?

Los sufrimientos del patriarca Job nos ayudan a comprender que, a los ojos de Dios, nuestro carácter es más importante que la incomodidad y dolor que podamos experimentar en esta vida. Job era un hombre muy justo. Diligentemente evitó todo acto de transgresión de la ley de Dios; su conducta era intachable. Pero como cualquiera de nosotros, tenía debilidades (Marcos 14:38); no era perfecto.

Dios decidió poner a prueba el carácter de Job; quería ver si se mantenía firme en su compromiso, aun ante el infortunio. La historia de Job tiene como propósito ayudar a los justos a seguir confiando en Dios, aun cuando les sobrevengan situaciones traumáticas y descorazonadoras. El deseo de Dios es que aprendamos a confiar pacientemente en él mientras esperamos la solución de nuestros problemas.

Dirigiéndose a Satanás, Dios le señaló la rectitud de Job (Job 1:8). El diablo le respondió: “¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? . . . Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia” (vv. 9-11). Sucesos posteriores mostraron que Satanás estaba equivocado; el carácter de Job no era tan débil.

Dios permitió que Satanás despojara a Job de sus posesiones y su familia, y que le afligiera en forma por demás dolorosa (vv. 12-19). Al principio, Job se resignó con lo que le había sucedido, diciendo: “El Eterno dio, y el Eterno quitó; sea el nombre del Eterno bendito” (v. 21).

Luego “tres amigos de Job . . . oyeron todo este mal que le había sobrevenido, [y] vinieron . . . para condolerse de él y para consolarle” (Job 2:11). Al cabo de una semana de acompañarlo en su sufrimiento, empezaron a analizar sus calamidades y aflicción. Job les enumeró sus quejas acerca de las injusticias de la vida. Más tarde Dios mostró que estaba de acuerdo con él: no todo en la vida es justo y equitativo.

Sin embargo, los tres amigos de Job estaban convencidos de que Dios estaba castigándolo por algún pecado encubierto, algo que Job había podido ocultar de todos menos de Dios. Job lo negó con vehemencia, y tenía razón. Más tarde Dios mismo lo verificó.

Pero en la larga y dura experiencia de esta prueba, Job empezó a resentirse contra Dios. Esto es algo que les sucede a muchos cuando se encuentran sumidos en una desgracia inexplicable.

En varios capítulos del libro se narran los razonamientos errados de los amigos de Job, y cómo él rechazaba sus acusaciones. Finalmente empezó a hablar uno de los amigos más jóvenes de Job, de nombre Eliú. Él se dio cuenta de que la perspectiva de Job estaba viciada, pues se había convencido de que sus sufrimientos no tenían razón ni propósito. Había llegado a la conclusión de que Dios simplemente no le estaba dando un trato justo.

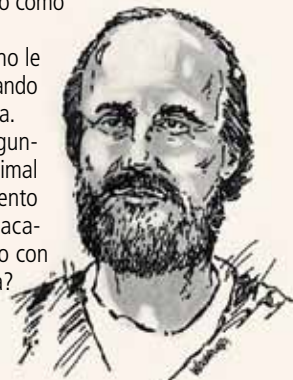
Eliú advirtió que Job estaba tan obsesionado con su inocencia (Job 33:8-9) que estaba criticando a Dios en lugar de buscar qué

debía aprender de sus pruebas. Ante las quejas de Job, Eliú respondió: “¿Piensas que es cosa recta lo que has dicho: Más justo soy yo que Dios?” (Job 35:2).

En lugar de ver en su adversidad una oportunidad para ejercer paciencia y para dejar que Dios le enseñara, había permitido que aumentara su amargura hacia su Creador. No admitió la posibilidad de que podía aprender algo como resultado de su sufrimiento.

Job se quejaba de que Dios no le respondía, y de que no estaba dando la debida importancia a su justicia.

Pero Dios desafió a Job preguntándole si podía dominar a un animal feroz que había sido hecho “exento de temor” (Job 41:33-34). “¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo, o con cuerda que le echas en su lengua? ¿Pondrás tú sogas en sus narices, y horadarás con garfio su quijada? ¿Multiplicará él ruego para contigo? ¿Te hablará él lisonjas?” (vv. 1-10).



Job

Finalmente, Job se dio cuenta de que su dificultad estribaba en su falta de entendimiento y una confianza desmedida en su propia justicia. Entonces cambió su percepción de la equidad y justicia de Dios y comprendió que su actitud crítica no se justificaba: “Yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí que yo no comprendía . . . De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:3-6).

La historia de Job ha sido preservada con el fin de que captemos la insensatez de tener una opinión demasiado alta de nosotros mismos. “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu” (Proverbios 16:18-19).

La experiencia de Job explica por qué los justos pueden pasar por circunstancias traumáticas y desalentadoras, y pueden resentirse contra Dios cuando él no interviene en forma obvia y rápida por ellos. Al igual que Job, a veces nos olvidamos de que Dios ve muchísimo más de lo que vemos nosotros.

Por grave que pueda ser una prueba, nunca debemos suponer que Dios no nos escucha o que no le importa lo que estemos sufriendo. Él sabe que hay lecciones que necesitamos aprender, aunque nosotros todavía no nos demos cuenta de ello. Al respecto, el rey David nos da un consejo muy valioso: “Aguarda al Eterno; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera al Eterno” (Salmos 27:14). La experiencia de Job debe enseñarnos a respetar y confiar siempre en Dios, aun en medio de gran sufrimiento (Santiago 5:10-11). □

profecía (Lucas 4:20-21), escrita cientos de años antes por el profeta Isaías. Esto fue además de su misión primordial de ofrecer su vida por los pecados de la humanidad. Los cuatro evangelios atestiguan la vida ejemplar de Jesús al tratar de aliviar el sufrimiento de sus contemporáneos.

### **¿Cómo cumplió Jesús esta misión profetizada en las Escrituras?**

*“Recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó” (Mateo 4:23-24).*

### **¿Les dio Jesús a sus discípulos la facultad de sanar?**

*“Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos” (Lucas 9:12; Marcos 6:13; Lucas 10:1-2, 9).*

La curación milagrosa de enfermedades ha sido siempre una de las bendiciones de Dios para la humanidad. Sin embargo, son pocos los que confían en esta maravillosa verdad bíblica. Cuando nos enfermamos, se nos instruye llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por nosotros y nos unjan con aceite en el nombre del Señor (Santiago 5:14). Se nos dice que “la oración de fe salvará al enfermo” (v. 15). El aceite que se usa para ungir simboliza el poder sanador del santo Espíritu de Dios.

Además, tanto Jesús como Pablo instruyeron a los cristianos a celebrar la Pascua del Nuevo Testamento y participar de sus símbolos (Lucas 22:19-20; 1 Corintios 11:23-25). El vino que usamos en el servicio representa la sangre de Jesús derramada por nuestros pecados, y el pan representa su cuerpo, el cual fue quebrantado por nosotros. Tomó sobre sí nuestro sufrimiento físico, mental y emocional; es el “siervo” profetizado en Isaías 52-53 quien sufrió por nosotros. Conviene leer cuidadosamente estos capítulos para entender el sufrimiento que Jesús padeció en nuestro lugar, y luego compararlos con el relato de los testigos oculares de su aflicción en Mateo 26-28.

### **¿Qué otro beneficio especial nos trae el sufrimiento de Jesucristo?**

*“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Hebreos 2:17-18).*

Únicamente Jesucristo nos ha dado el ejemplo perfecto de una vida sin pecado. Durante su vida en la tierra, constantemente resistió la tentación; nunca cedió al pecado (1 Pedro 2:22). Jesús permaneció cerca de su Padre y oró con fervor

en casos de necesidad (Marcos 1:35; Juan 11:41-42). Incluso tuvo que orar a su Padre “ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas” (Hebreos 5:7).

Cuando nos acercamos a nuestro Padre celestial en oración para recibir el oportuno socorro, podemos hacerlo con la seguridad de que Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, entiende la lucha que tenemos con nuestras debilidades físicas y humanas (Hebreos 4:15).

Puesto que el pecado es una amenaza para todos, debemos buscar ayuda para vencerlo. El apóstol Pablo lo explica de esta manera: “Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo” (Romanos 7:18). Mas el apóstol sabía muy bien adónde podía acudir para recibir la ayuda necesaria a fin de vencer el pecado: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado” (vv. 24-25).

Una y otra vez en los cuatro evangelios vemos a Jesús de Nazaret haciendo frente al sufrimiento humano y tomando medidas para aliviar a otros. Jesús estuvo lleno de compasión y nos dio un ejemplo perfecto. Nuestro Salvador conoce, por experiencia propia, lo que significa resistir los impulsos de la carne y cómo vencerlos. Sabe exactamente cómo y cuándo ayudarnos para vencer el pecado, y desea que nos acerquemos confiadamente a él “para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:14-16).

### **¿De qué otra manera alivió Jesús el sufrimiento?**

*“Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas” (Marcos 6:34).*

Este afligido mundo necesita una educación apropiada, basada en los principios bíblicos, sobre cómo vivir. El profeta Oseas se lamentaba: “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (Oseas 4:6).

El principio de *causa y efecto* nunca ha dejado de funcionar. En muchas ocasiones el sufrimiento es el efecto causado por la ignorancia y el pecado. Para poder hacer frente a la aflicción de manera efectiva, es necesario que vivamos en armonía con las leyes y principios bíblicos. De otra manera, nos podemos acarrear sufrimientos innecesarios (ver “Causa y efecto: Un principio que suele pasarse por alto”, p. 10).

## **TIEMPO Y OCASIÓN**

En la Biblia se hace referencia a otro aspecto del sufrimiento humano, llamado “tiempo y ocasión” (Eclesiastés 9:11). Muchas cosas buenas y malas ocurren a las personas sin importar que éstas sean buenas o malas. Como lo explicó Jesús, Dios “hace salir su sol sobre malos y buenos” y “hace llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:45).

### **¿Cuál fue la perspectiva de Jesucristo sobre un accidente que había ocurrido en Jerusalén?**

*“Aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables*

*que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:4-5).*

Jesús reconoció el principio que había escrito el rey Salomón aproximadamente mil años antes: “Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos” (Eclesiastés 9:11).

Jesús hizo notar que lo que ocurrió en Siloé no fue un castigo divino dirigido a las víctimas por sus pecados. Aun-

que podían existir otros factores tales como una construcción defectuosa o procedimientos inadecuados de mantenimiento, en lo que se refiere a las víctimas fue estrictamente cuestión de tiempo y ocasión. Murieron simplemente porque se encontraban en el lugar equivocado en el momento más inoportuno.

No obstante, Jesús advirtió a quienes le escuchaban (y de hecho a todo el mundo) que es

necesario que nos arrepintamos de nuestros pecados y, por implicación, empecemos a vivir en armonía con el propósito y plan de Dios. Cualquier tragedia debería ser un poderoso recordatorio para que despertemos y atendamos a los aspectos espirituales de la vida. ¿Por qué no atender a los asuntos relacionados con nuestra salvación? ¿Por qué aplazar el arrepentimiento? ¿Por qué no actuar ahora? Ese fue el propósito de la advertencia de Jesús.

### **¿Qué enseñanza dio Jesús sobre la muerte de algunas personas en otro trágico suceso?**

*“En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:1-3).*

Al parecer, en esa ocasión las autoridades romanas mataron a varios galileos que habían ido a ofrecer sacrificios en Jerusalén. Jesús recalcó que ellos no habían sufrido una muerte horrible porque fuesen excepcionalmente malos. En una situación violenta, personas inocentes pueden ser heridas o hasta muertas. Puede sucederle a cualquiera, a menos que Dios lo proteja de una manera sobrenatural en ese momento.

Debemos prestar atención a los consejos que nos da el apóstol Santiago: “¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y ma-

ñana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello” (Santiago 4:13-15).

En el plan y propósito de Dios, él resucitará a todas las víctimas de accidentes fatales y otras tragedias. Aquellos que fallecen en tales situaciones no están eternamente perdidos, ni para Dios ni para sus seres amados. Jesús mismo prometió una futura resurrección “en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados” (Juan 5:28-29, Nueva Versión Internacional). Nuestro folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios: Esperanza segura para toda la humanidad* explica más detalladamente el tema de las resurrecciones.

Aun así, siendo humanos tenemos que hacer frente al sufrimiento y la muerte. Le recomendamos que lea “Las etapas del duelo”, el capítulo 5 de nuestro folleto *¿Qué sucede después de la muerte?* Si desea obtener un ejemplar gratuito de esta publicación, sólo tiene que solicitarlo a nuestra dirección más cercana a su domicilio o descargarlo de nuestro portal en [www.ucg.org/espanol](http://www.ucg.org/espanol).

### **¿Qué principio bíblico fundamental puede proporcionarnos la perspectiva correcta cuando vemos o experimentamos alguna pena inexplicable?**

*“Las cosas secretas pertenecen al Eterno nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley” (Deuteronomio 29:29).*

Dios simplemente no revela la razón de todo lo que nos sucede. Por tanto, ningún ser humano puede dar una explicación acertada para cada circunstancia infortunada. Hay ciertas cosas que Dios no revelará antes de que entremos en su reino venidero.

Pero cualesquiera que sean nuestras circunstancias, siempre tenemos la responsabilidad de obedecer a nuestro Creador y de estar en armonía con su plan y propósito. Debemos dejar lo demás en manos de Dios, pacientemente confiados en él, sabiendo que “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

Tal como se explicó en las lecciones anteriores, la razón de nuestra existencia es clara. Pero eso no significa que entendamos todos los detalles acerca de cómo es que Dios llevará a cabo su plan con nosotros. Esperamos el entendimiento y comprensión completos que vendrán en el tiempo de la resurrección. Debemos tener cuidado y no permitir que los sufrimientos inexplicables nos llenen de amargura y menoscaben nuestra fe en Dios.

Es posible que usted o alguno de sus seres queridos haya sufrido trato injusto o crueldad de parte de otros. Así nos sucede a todos en ocasiones. Pero llenarnos de amargura de tal manera que busquemos venganza no debe ser la respues-



***Jesús mismo prometió una futura resurrección “en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz”.***



ta de un cristiano. El apóstol Pablo escribió: “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Romanos 12:19). Dios se encargará de la situación a su manera y a su debido tiempo.

Recordemos siempre que nuestro conocimiento es parcial; un conocimiento total no vendrá hasta más tarde. Conociendo esto, Pablo dijo: “Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido” (1 Corintios 13:12).

## **DIOS SIEMPRE ES JUSTO**

Cuando los niños no obtienen lo que desean, suelen exclamar: “¡No es justo!” Algunas personas dicen lo mismo con respecto a Dios. Esa era la actitud que tenía el antiguo Israel: “Y si dijereis: No es recto el camino del Señor; oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi camino? ¿no son vuestros caminos torcidos?” (Ezequiel 18:25).

Desde nuestro limitado punto de vista, la vida verdaderamente no siempre parece justa. Al permitir que hagamos uso del libre albedrío, el Eterno ha permitido que sucedan lo que a nosotros a veces nos parecen injusticias. Pero reconocer que no todo es justo en la vida, no es lo mismo que decir que Dios es injusto.

La mayoría de las injusticias que nos ocurren en la vida son el resultado de la acumulación de miles de años de costumbres y tradiciones humanas, además de las incertidumbres del tiempo y la ocasión. Ciertamente no podemos atribuir todos estos males a Dios.

La Palabra de Dios es verdad (Juan 17:17). Sus decisiones están acordes con su carácter, que es amor (Juan 4:8, 16). La confianza en Dios y en su Palabra es la única ancla verdadera que tenemos. Nada más de lo que existe es completamente confiable.

Pero en ocasiones, cuando las personas se ven abrumadas por dificultades, transfieren a Dios su descontento por las deficiencias de la gente y las incertidumbres de la vida. Así que concluyen, errónea e ilógicamente, que Dios es injusto. Pero Dios reveló al antiguo Israel que en realidad son los caminos del hombre los que no son justos.

### **¿Presentó el apóstol Pablo esta inquietud en una de sus epístolas?**

*“Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. ¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera” (Romanos 9:13-14).*

Mucho depende del entendimiento correcto del propósito que Dios tuvo al crear a la familia humana y del futuro que le espera. Eso es especialmente cierto al analizar el tema de la justicia de Dios.

Es cierto que Dios tendrá misericordia de quien quiera, y también puede escoger, bajo ciertas circunstancias, endurecer la voluntad de alguien en contra de él (Romanos 9:16-18). Pero todo eso es sólo temporal.

Los cristianos deben aprender el plan básico de Dios, paso a paso, como está revelado en sus fiestas anuales. La maravillosa verdad que en éstas se revela muestra que vendrá el

tiempo en que Dios llamará a toda la humanidad y le dará a cada persona una oportunidad justa de recibir la salvación. En ese tiempo el Eterno mostrará su gran misericordia, y entonces nadie dudará de la rectitud y justicia de Dios.

Esta es una verdad muy grande que se encuentra oculta al conocimiento del mundo, pero que ha sido revelada a los cristianos que comprenden el significado de las fiestas santas de Dios. En éstas se revela cómo Dios va a hacer frente a las injusticias que experimentan los seres humanos en esta vida y cómo las eliminará. Usted necesita aprender el verdadero significado de estas santas convocaciones. Nuestro folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios: Esperanza segura para la humanidad* contiene una explicación detallada de estas celebraciones bíblicas.

### **¿Qué es lo que el Padre ha hecho para compensar las injusticias de esta vida?**

*“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó” (Mateo 11:25-26).*

Nadie está más consciente que Dios de las injusticias que les suceden a los seres humanos por la influencia de Satanás. Pero ¿a quiénes está llamando Dios primero, a aquellos que poseen un gran talento y habilidad o a personas comunes y corrientes?

Dios nos revela que en lugar de favorecer a los que tienen ventajas materiales en esta vida, primeramente les ofrece su reino a las personas que en su mayoría no tienen riquezas y fama, personas que no parecen haber alcanzado gran éxito en este mundo.

“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil de mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia” (1 Corintios 1:26-29).

Dios no ha llamado a los poderosos y a los nobles de esta época. Jesús confirma que “los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz” (Lucas 16:8). No obstante, los Hijos de Dios, los que tienen entendimiento, serán las primicias de su plan de salvación.

El profeta Isaías hace notar la manera en que Dios está llevando a cabo su plan: “Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2).

Dios compensará y eliminará todas las injusticias. Nadie que no sea verdaderamente humilde entrará en su reino. Cualquiera que busque exaltarse sobre los demás tendrá que arrepentirse de su egoísmo para poder heredar la vida eterna (comparar Colosenses 3:12-13; Romanos 12:16; Santiago 4:10; 1 Pedro 5:5-6).

### **¿Ha formulado Dios su ley de tal manera que proteja a quienes están en desventaja?**

*“Cuando segares la mies de vuestra tierra, no se-*

garéis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás. Yo [soy] el Eterno vuestro Dios” (Levítico 23:22).

Sí, Dios es siempre bueno, justo y misericordioso. Sus leyes reflejan su amor y su preocupación por todos los seres humanos: “El Eterno guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene, y el camino de los impíos trastorna” (Salmos 146:9).

### CÓMO VE DIOS EL SUFRIMIENTO

La Biblia nos ayuda a ver nuestros sufrimientos desde el punto de vista correcto. Explica por qué nos hacemos daño, cuál es el verdadero propósito de nuestras aflicciones, y cómo desempeñamos un papel central en aliviar el sufrimiento de otros. No sólo podemos brindarles ayuda a nuestros semejantes de manera personal, sino que también podemos anunciar a un mundo angustiado por causa del pecado, el conocimiento del verdadero evangelio del Reino de Dios.

La Biblia, vista como un todo, nos muestra las muchas formas en que Dios está dispuesto a aliviar nuestras aflicciones. Hay muchísimas formas en que él nos puede ayudar.

Dios se preocupa de su pueblo de manera especial (Hebreos 13:5-6). “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:20-21).

Sobre todo, debemos recordar que las aflicciones son tan sólo temporales, no son eternas. Después de haber cumplido su propósito, Dios las eliminará por completo. Una de las profecías más alentadoras de la Biblia nos habla de un Dios que alivia al que sufre:

“Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:3-4).

Si desea estudiar más a fondo los conceptos expuestos en esta lección, le recomendamos que lea las siguientes publicaciones:

- *Nuestro asombroso potencial humano*
- *¿Qué sucede después de la muerte?*
- *Los Diez Mandamientos*
- *Las fiestas santas de Dios: Esperanza segura para la*

## Temas de reflexión

El propósito de estas preguntas es ayudarle a reflexionar acerca de los conceptos expuestos en esta lección y aplicarlos en su vida. Le sugerimos que tome el tiempo para escribir sus respuestas a estas preguntas y luego las compare con los pasajes bíblicos indicados. Por favor siéntase con la libertad de hacernos cualesquier comentarios, sugerencias o preguntas que pueda tener.

- ¿Nos obliga Dios a someternos a su voluntad, o permite que decidamos por nosotros mismo si lo obedeceremos o no? (Deuteronomio 30:19).
- Nuestro libre albedrío, ¿da lugar tanto a buenos como a malos resultados? (Romanos 3:15-17; Números 14:18).
- Las malas decisiones causan tristeza. ¿Cuál es el resultado de seguir la guía del Espíritu de Dios y de tomar buenas decisiones? (Gálatas 6:7-8).
- Nuestro carácter interno es lo que más le importa a Dios. ¿Qué poder nos ofrece para que podamos seguir sus caminos y desarrollar un carácter semejante al suyo? (Ezequiel 36:26-27).
- Jesucristo sufrió para hacer posible nuestra justificación y reconciliación con Dios. Como cristianos, ¿qué lecciones debemos aprender de los sufrimientos de Jesús? (1 Pedro 2:19, 21; Filipenses 1:29).
- ¿Quién es el verdadero causante de gran parte del sufrimiento humano? (1 Pedro 5:8; 1 Juan 5:19).
- A lo largo de la historia los siervos de Dios han sufrido debido a su fidelidad a él. ¿Qué es lo que debemos aprender de su ejemplo? (Santiago 5:10; Hebreos 11:24-26).
- ¿Cómo se compara nuestro sufrimiento diario con el futuro que nos espera si somos fieles a Dios? (Romanos 8:18).
- ¿Se nos advierte que evitemos ciertas actividades, con el fin de no acarreamos dolores innecesarios? (1 Pedro 4:15; Proverbios 1:29-32).
- Dios ayuda y consuela a los que sufren. ¿En qué consisten la máxima ayuda y el máximo consuelo que podemos recibir debido al sacrificio de Jesucristo? (Hebreos 2:17-18; 1 Juan 1:7-9; 2:1-2).
- ¿Cuál es el galardón permanente de los que sufren por causa de la justicia? (Romanos 8:17; 2 Timoteo 2:11-12).

### humanidad

Para obtener estas publicaciones sin costo ni obligación de su parte, no vacile en solicitarlas a nuestra dirección más cercana a su domicilio o descargarlas directamente de nuestro portal en [www.ucg.org/espanol](http://www.ucg.org/espanol). □

Esta publicación no es para la venta. La distribuye *gratuitamente* la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

**Bolivia:** Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

**Chile:** Casilla 10386 • Santiago

Sitio en Internet: [www.unidachile.cl](http://www.unidachile.cl)

**Estados Unidos:** P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitio en Internet: [www.ucg.org/espanol](http://www.ucg.org/espanol)

**Honduras:** Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua